



Praxis Freudiana

Av. Corrientes 1309 8° "24"
(C1043ABA) Capital Federal, Argentina
Tel/Fax: +54 (11) 4371-2719
e-mail: info@praxisfreudiana.com.ar
web: http://www.praxisfreudiana.com.ar

Conceptualizaciones freudianas del síntoma histérico.

Claudia Sandra Palau

El síntoma histérico en el origen del psicoanálisis

Es sabido que el origen del psicoanálisis tiene que ver con el encuentro del deseo de Freud con los síntomas histéricos. Fue este peculiar encuentro lo que lo llevó a Freud a elaborar una modalidad de tratamiento específica para este tema. Es verdad que Freud no fue ni el primero ni el último en preocuparse por el síntoma histérico. Solo se trata de lo que hizo de una manera diferente y de que, si bien siguió una línea, a lo largo de su obra fue incorporando matices que fueron enriqueciendo una concepción y una conceptualización sin precedentes. De todas formas comenzó acusando impacto del interés que le suscitaba a Charcot en la Salpêtrière, pero también de cierto método con el que Breuer pretendía tratar a una de sus pacientes, una tal Berta Papernheim, más conocida por Anna O. La joven en cuestión padecía de diversos síntomas que iban desde parálisis y contracturas varias hasta llamativas alteraciones del lenguaje y la visión. Se trató del primer caso de histeria en el que alguien fue capaz de sostener una preocupación por desentrañar el origen de cada uno de los síntomas, hasta llegar a su desaparición.

En los **Estudios sobre la histeria** Breuer y Freud plantean los mecanismos psíquicos del síntoma histérico. Se tratará de buscar su origen rastreando vivencias que para el paciente resulta difícil traer a luz. La hipnosis aparece entonces como un recurso para que aflore el recuerdo de la primera ocasión en que irrumpió el síntoma. En los casos de histeria traumática será un accidente el que provoque el síndrome. Los autores prueban que los síntomas guardan con el trauma ocasionador un nexo que en principio no aparecería en forma tan evidente. Ya entonces se plantea que en muchas oportunidades se trata de un vínculo simbólico entre el síntoma y su ocasionamiento. Como vemos un punto de verdad era capturado, sólo faltará encontrar la forma adecuada de tratarlo. Por el momento llegan a una conclusión: "*... los síntomas histéricos singulares desaparecerían enseguida y sin retornar cuando se conseguía despertar con plena luminosidad el recuerdo del proceso ocasionador, convocando al mismo tiempo el afecto acompañante, y cuando luego el enfermo describía ese proceso de la manera más detallada posible y expresaba en palabras el afecto.*" ³²

32 Breuer, J. y Freud, S. "Estudios sobre la histeria". Sigmund Freud. Obras Completas, Volumen 2. Amorrotu editores. Buenos Aires, 1985.

A diferencia de Moebius quien en un trabajo de 1898 consideraba histéricos a todos los fenómenos patológicos causados por representaciones, Breuer y Freud postulan que no todos los síntomas histéricos se produzcan de la manera por ellos expuesta ni que todos sean ideógenos, es decir que no en todos los casos estarían condicionados por representaciones. Se trataría solamente de aquellos en que serían producidos por autosugestión o sugestión por extraños. El ejemplo sería que una representación de no poder mover un brazo condicionaría la parálisis del mismo. En otros casos, si bien los síntomas estarían causados por representaciones, no se le corresponderían en su contenido, por ejemplo cuando la parálisis del brazo sería producida por objetos similares a serpientes.

Un aspecto que resulta central en la temprana concepción freudiana del síntoma es que, a diferencia de lo sostenido por la psiquiatría, considera que la génesis de los síntomas histéricos corresponden al ámbito de la vida psíquica. La problemática radicaría en traumas psíquicos que resultaron incompletamente abreaccionados. Los estados hipnoides, sostenidos por Breuer, harían que la cosa permanezca por fuera de los restantes contenidos psíquicos del sujeto. Pero la hipótesis de los estados hipnoides no resultará suficiente a Freud para desentrañar la cuestión, haciendo que la misma, abandone el joven cuerpo teórico que se estaba conformando junto con el mismo Breuer. Por otra parte es el dejar de lado la hipnosis como herramienta lo que le abre una puerta que permanecía oculta, la de la resistencia.

Guy Trobas³³ plantea como dentro del mismo texto de los "Estudios" se va produciendo un viraje decisivo en la conceptualización freudiana del síntoma, donde prácticamente se asiste al pasaje de una concepción del inconsciente a otra. De una donde domina el empirismo en el que Freud se había empapado a través de Brentano y Stuart Mill a otro momento donde dicha influencia queda atrás. En fin de una manera de pensar al inconsciente a partir de representaciones donde las leyes que lo reglamentan son las idealistas del asociacionismo a otra donde se responde a las leyes materialistas del lenguaje.

La determinación del síntoma histérico pasa de encontrar su soporte en el mecanismo fundamental de la asociación a un momento, en el historial de Elisabeth von R. donde su parálisis funcional, no solo es considerada psíquica asociativamente creada, sino también como una parálisis simbólica. En este "modo de formación por simbolización", en términos del mismo Freud, Trobas destaca el inicio de una rectificación en la concepción del inconsciente y el sujeto. Por eso nos dice que: "*De un determinismo asociativo que Freud buscaba volver unívoco y que implicaba un sujeto universalizable, pasamos a un sujeto particular cuya intencionalidad tan*

33 - Trobas, Guy. "Del síntoma impuesto a la elección del síntoma". *Diversidad del síntoma*. Buenos Aires, 1996.

enigmática como lo es aún, determina en última instancia la elección del material del síntoma y subvierte el impasse lógico del razonamiento asociativo que habíamos puesto en evidencia."³⁴

Incluso en algunos fragmentos del texto puede leerse como Freud traspasa el límite que conmueve su propia concepción de la determinación del síntoma. Donde se pasa de la conversión de un significado universal a la elaboración de un efecto del significado particular que encuentra su justificación en la polisemia del lenguaje. El síntoma pasa de la función de representar al trauma a la representación del sujeto. Es decir que ya en los "Estudios" se encuentra en germen una concepción del síntoma que nos permite pensar en la lectura lacaniana del inconsciente que se revela en toda su claridad desde la "Traumdeutung". En "Fragmento de análisis de un caso de histeria" Freud marcará las diferencias existente entre el abordaje de los síntomas tal cual los realizaba a la altura de los "Estudios" y los utilizados en el tratamiento del caso Dora. Mientras que antes el trabajo partía precisamente de los síntomas, proponiéndose resolverlos uno tras otro; ahora es el sujeto el que determina el tema de trabajo. El abandono de la anterior técnica es argumentado a partir de haberla encontrado absolutamente inadecuada con respecto a la estructura de la neurosis. Es decir que el haber vislumbrado que los atolladeros presentados en el intento de terminar con los síntomas y su correspondencia con la estructura misma del sujeto lo lleva a encarar la cuestión de otra forma, que por otra parte considera la única posible. Que la asociación libre comience a ser la manera de abordar la cuestión denota un viraje en la concepción misma del síntoma. El síntoma, por su parte había revelado su estructura de tal forma de entrar en correspondencia con las restantes formaciones del inconsciente. Los pacientes le relataban a Freud, entre otros sucesos de su vida anímica, sueños que denotaban reclamar un lugar en la compleja trama entre un síntoma y una idea patógena. Incluso las "petite hystérie" como las de Dora le ofrecían un florido abanico de síntomas como para que se preocupara para revelar su lugar en el cuadro de la neurosis. También se fue encontrando con las dificultades que lo movieron a ir más allá de la teoría del trauma psíquico que pensaban con Breuer como la condición previa indispensable

³⁴ - *Idem. nota anterior. Pág. 49.*

para la génesis de la patología. Con Dora se encontró, por ejemplo, que algunos de sus síntomas, ya se habían producidos años antes del trauma. Freud se ve llevado a buscar influencias tales de provocar efectos análogos a los de un trauma. Sabemos que encuentra una respuesta en la fantasía. Formulará a partir de entonces, y a esto le otorga validez universal, que un síntoma implica la figuración de una fantasía de contenido sexual.

Un giro interesante es que descoloca la posibilidad de diagnóstico de una histeria a partir del síntoma mismo, y nos dice: "Yo llamaría <<histérica>>, sin vacilar, a toda persona, sea o no capaz de producir síntomas somáticos, en quien una ocasión de excitación sexual provoca predominantemente o exclusivamente sentimientos de displacer."³⁵ La cuestión pasa entonces a partir de lo que llama "trastorno de afecto", encontrando lo estructural en la forma en que se juegue la represión, más allá de la manifestación sintomática.

Con respecto a la formación del síntoma histérico, requiere la contribución de dos elementos: la sollicitación somática, provocada por un proceso, ya sea normal o patológico, en el interior del órgano en cuestión, o relativo al mismo; y además un significado psíquico o sentido. El sentido no viene con el síntoma histérico, sino que le es prestado, encontrando relación con lo sofocado que pugna por expresarse. En definitiva se trata del "... fruto de un habilidoso artificio el enlace entre expresión sintomática y contenido de los pensamientos inconscientes..."³⁶ De esta forma encontramos, tempranamente, la formación del síntoma a partir de lo que Lacan pondrá a título de la determinación signifiante.

Un huésped no tan mal recibido

También hay otro aspecto que queda claramente revelado, y es que posee una utilidad en la economía psíquica del sujeto. Si bien, en principio, parecería como un huésped mal recibido y dispuesto, por tal motivo, a abandonar al sujeto a la brevedad; no es precisamente esto lo que acostumbra a suceder. Freud plantea una función secundaria, una ganancia de la cual el enfermo encuentra cómodo servirse, como para que el mismo encuentre un punto de anclaje en su vida. Los síntomas aparecen entonces como un arma que le permite al sujeto afirmarse

³⁵ - Freud, Sigmund. "Fragmento de análisis de un caso de histeria. (Dora)". Obras Completas VII. Amorrortu editores. Buenos Aires, 1990. Pág. 27.

³⁶ - Freud, Sigmund. *Idem.* referencia anterior. Pág. 37.

en la vida, motivo por el cual no están tan predispuestos a abandonarlos. Ya en el caso Dora encuentra "motivos puramente internos" que hacen que el sujeto sostenga su condición de enfermo, colocando allí al autocastigo. De esta forma preanuncia lo que agregará en una nota a pie de página de 1923, y es la diferencia entre una ganancia primaria y una secundaria. De esta forma el propósito de obtener una ganancia aparece siempre como motivo de enfermar. La ganancia primaria tiene que ver con que el síntoma se presenta como una solución económicamente cómoda para la resolución de un conflicto. De esta forma, más allá del aspecto simbólico en cuanto su determinación quedan esbozados los lineamientos que le permitirán a Lacan dar cuenta de la faz de goce que el síntoma conlleva.

Consecuencias de la represión

Será en 1915, cuando Freud le dedique todo un artículo a la formalización del concepto de represión, donde se dará un paso fundamental que permitirá la intelección de las causales de las neurosis. A partir de entonces quedará atrás toda la primitiva preocupación por la abreacción del afecto que se había quedado atascado en falsas vías, cosa que si bien iba cada vez iba quedando más de lado, no dejaba de producir cierta preocupación, para centrar la cuestión en el descubrimiento de las represiones.

Pero no sólo el mecanismo del proceso represivo queda ligado a la neurosis, sino que Freud se ocupa por inteligir los mecanismos singulares propios a cada tipo de neurosis. La represión crea una formación sustitutiva, por otra parte deja síntomas como secuela. Estos últimos son indicios del retorno de lo reprimido. La sustracción de la investidura energética sería la característica en común de los mecanismos de represión en las diferentes neurosis, pero su destino difiere radicalmente. En el caso de la histeria de conversión llama la atención como el monto de afecto parece desaparecer por completo, consecuencia de esto aparecería las "belle indifférence". Puede ocurrir que la sofocación no tenga tanto éxito, anudándose a los síntomas sensaciones penosas o desprendiéndose angustia que podría poner en marcha el mecanismo de formación de una fobia.. Lo cierto es que se sustrae de la conciencia el contenido de representación de la agencia representante de pulsión. Apareciendo, como formación sustitutiva y síntoma una inervación hipertensa, emergiendo como excitación o inhibición, pudiendo ser de naturaleza sensorial o motriz. Por medio de condensación una parte de la agencia representante de pulsión reprimida atrae la investidura íntegra. Concluyendo que : "La represión de la histeria [de conversión] puede juzgarse totalmente fracasada en la medida en que sólo se ha vuelto posible mediante unas extensas formaciones sustitutivas; pero con respecto a la finiquitación del monto

de afecto, que es la genuina tarea de la represión, por regla general constituye un éxito completo."³⁷ La represión termina en la formación del síntoma y, a diferencia de la histeria de angustia, no necesita dar otra, o varias, vueltas.

Una nueva forma de satisfacción pulsional

En una de las conferencias introductorias, la dedicada a los caminos de la formación del síntoma³⁸, Freud nos dice que el síntoma neurótico es el resultado de un conflicto librado en torno a una nueva modalidad de la satisfacción pulsional. En un par de oportunidades de dicha conferencia Freud aclarará que todo lo expuesto se refiere a la formación del síntoma en el caso de la neurosis histérica. El síntoma reúne dos fuerzas que han chocado entre sí, conviviendo en una formación de compromiso. Uno de los protagonistas del conflicto es la libido insatisfecha que, una vez que ha sido rechazada por la realidad, se encuentra en la búsqueda de nuevos caminos para su satisfacción. En el caso en que le siga resultando dificultoso se dará lugar a una regresión en el intento de procurarse una satisfacción aunque se trate dentro de organizaciones ya superadas o bien retornando a un objeto ya abandonado. En ese derrotero la fijación puede cumplir un papel de importancia. En el caso en que la regresión no despierte una contradicción del yo no será la resultante una neurosis, alcanza la libido una satisfacción aunque no sea de las llamadas normales. De esta forma Freud separa a la perversión de la neurosis. Si, en cambio, el yo no está de acuerdo con la regresión, el resultado será el conflicto. La libido frenada tiene que escapar por algún lado; el principio del placer lo determina. De esa forma busca substraerse del yo. La libido pasa a investir representaciones inconscientes, cayendo bajo las leyes inherentes al sistema inconsciente, es decir la condensación y el desplazamiento. De esta forma el síntoma se emparenta con los sueños, su origen guarda relación con el cumplimiento de un deseo libidinoso inconsciente sometido a los procesos inherentes al sistema. Aunque es dable reconocer una diferencia entre el sueño y el síntoma. En el sueño la intensidad preconciente encuentra su propósito

37 - Freud, Sigmund. "La represión". *Obras Completas. Tomo XIV. Amorrortu editores. Buenos Aires, 1975. Pág. 151.*

38 - Freud, Sigmund. "Conferencias de introducción al psicoanálisis". *Obras Completas. Tomo XVI. Amorrortu editores. Buenos Aires, 1987. Pág. 326.*

El papel de la identificación en la formación del síntoma.

Psicología de las masas y análisis del yo⁴¹ le dará a Freud la ocasión de articular el papel de la identificación en el síntoma histérico, considerando a la misma como uno de los más complejos nexos que confluyen en su formación. Un breve ejemplo le permite ilustrar la cuestión: una niña tiene el mismo síntoma que su madre, una tos martirizadora. Allí la identificación puede tener que ver con cuestiones edípicas, con un deseo hostil de sustituir a su madre. El síntoma, colocándola en una posición similar, da cuenta de su amor por el padre. Pero el superyó no permanece ajeno a esta formación. No sólo ahora ocupa su lugar sino que padece su sufrimiento. En este punto Freud ubica el mecanismo completo de la formación del síntoma. El síntoma, como en Dora que se vinculaba a su padre, puede ser el mismo que el de la persona amada. de esta forma "La identificación reemplaza a la elección de objeto; la elección de objeto ha regresado hasta la identificación."⁴²

La identificación al intervenir en la formación del síntoma, guarda relación con la represión y los mecanismos inherentes al inconsciente, haciendo frecuente que la elección de objeto vuelva a la identificación, tomando el yo las propiedades del objeto.

Tenemos así que el yo se identifica por un lado a la persona no amada, por el otro a la amada, tratándose de, en ambos, un rasgo del objeto. Freud ubica otra posibilidad, y es que se vehiculice una identificación de la relación de objeto con la persona que sirve de modelo identificatorio. Aquí se trata del célebre ejemplo de la carta que llega al pensionado despertando celos y el consecuente ataque histérico. Lo que sigue es la infección psíquica de la cual sus amigas se contagian. Se trata de que ellas se querían poner en la misma situación, conseguir el amor secreto tanpreciado por la histeria. Pero nuevamente al culpa asecha dejando la secuela de sufrimiento. No se trata de un problema de empatía. El yo capta un punto de analogía produciéndose una identificación que se desplaza al síntoma. El síntoma así es la manifestación de un punto donde el yo se encuentra con el otro yo, permaneciendo reprimido.

Más allá

Será el síntoma, a la vez, una de las formas en que lo reprimido revelará su fracaso. El síntoma es pensado por Freud como una satisfacción sustitutiva, ya que emerge en el lugar de una representación que por su carácter sexual resulta lo suficientemente inconciliable como para ir a parar al inconsciente. Por otra parte, como hemos visto, resulta ser un sustituto de satisfacción.

Ya en La interpretación de los sueños, cuando Freud trabaja la problemática de la regresión, se

41 - Freud, Sigmund. "Psicología de las masas y análisis del yo". Obras Completas. Tomo XVIII. Amorrortu editores. Buenos Aires, 1986.

42 - Freud, Sigmund. Idem. nota anterior. Pág 100.

encarga de plantear como la satisfacción de la necesidad lo lleva al sujeto a una acción determinada que, de alguna forma, se encuentra complicada en el ser humano por la problemática de la realización del deseo. Se percibe claramente la no relación entre el sujeto y el objeto de satisfacción. La realización del deseo tendrá un carácter alucinatorio que no hace otra cosa que corroborar esa incapacidad de satisfacción. Así como, muy tempranamente, se había planteado un estigma, inherente a la histeria, a partir de esa primera experiencia insatisfactoria; la satisfacción malograda, le deja una marca que signará su búsqueda. No resulta de extrañar que, una vez que Freud ilumine con toda claridad lo que la satisfacción de la pulsión implica, introduzca la cuestión de la repetición en su texto **Más allá del principio del placer**⁴³. Se entiende entonces porqué la paradójica satisfacción sustitutiva que el síntomas implica, no suscita precisamente un bienestar, por el contrario, se trata de algo del orden de un sufrimiento, del cual el sujeto se queja y, eventualmente, puede conducirlo a un análisis. En un principio lo paradójico de esa satisfacción encontrará una explicación en un retroceso hacia el autoerotismo de la pulsión, pero a partir de entonces nos entramos con algo que se ubica precisamente más allá del principio del placer. Es ese más allá lo que también opera empujando a la pulsión a un encuentro con cierta forma de satisfacción, haciendo que el sujeto se encuentre con un placer en el displacer, como emergente de la pulsión de muerte. El síntoma aparece como una formación que procura tramitar de alguna forma la irrupción de lo pulsional. En el análisis también se revelarán obstáculos, como la reacción terapéutica negativa. Hay una inercia que se torna difícil de frenar, y muchas veces se presentan como límites frente a lo que un análisis puede llegar a hacer.

Resulta llamativo como a lo largo de su extenso y sinuoso camino por desentrañar los mecanismos del síntoma, y no sólo el histérico, a medida que la formalización freudiana se iba produciendo con mayor fineza, se encontraba con estos obstáculos ineludibles que, si bien, como lo hemos desarrollados, estaban prefigurados desde muy temprano, cobraron esa densidad propia de lo que está más allá del principio del placer.

43 - Freud, Sigmund. "Más allá del principio del placer". Obras Completas. Tomo XVIII. Amorrortu editores. Buenos Aires, 1986.

A la vez la empresa no se reveló inútil. Más allá de los destinos del síntoma, el saber en qué el sujeto se encuentra enredado, como lo señala Lacan, implica, de alguna forma la posibilidad de una satisfacción de otro orden. Hay todo un recorrido, que hemos realizado sólo parcialmente, que lleva a la conceptualización freudiana del síntoma histérico. Recorrido que va desde la espantada del amo prefigurada, aunque un poco más tardíamente que de costumbre, por Breuer, al del deseo freudiano que no se detuvo hasta el final, pese a encontrarse en una experiencia donde lo imposible es el precio que se pone en juego.

BIBLIOGRAFÍA

- * Breuer, J. y Freud, S., "Estudios sobre la histeria". Sigmund Freud. Obras Completas II. Amorrortu. Buenos Aires, 1985.
- * Freud, Sigmund. "Fragmento de análisis de un caso de histeria. (Dora)". Obras Completas VII. Amorrortu editores. Buenos Aires, 1990.
- * Freud, Sigmund. "Psicología de las masas y análisis del yo". Obras Completas XVIII. Amorrortu editores. Buenos Aires, 1986.
- * Freud, Sigmund. "Más allá del principio del placer". Obras Completas XVIII. Amorrortu editores. Buenos Aires, 1986.
- * Freud, Sigmund. "La represión" Obras Completas. XIV. Amorrortu editores. Buenos Aires, 1975.
- * Freud, Sigmund. "Conferencias de introducción al psicoanálisis", Obras Completas XVI. Amorrortu editores. Buenos Aires, 1987.
- * Varios. Diversidad del síntoma. Colección Orientación Lacaniana. Buenos Aires, 1996.
- * Varios. Histeria y obsesión. Cuarto Encuentro Internacional del Campo Freudiano. Manantial. Buenos Aires, 1987.